

# EL Santo Sepulcro

*tesoros del Terra Sancta Museum, Jerusalén*

**Desplácese o seleccione una de las secciones de abajo para ver más.**

**Sala Introductoria**

**Sala Este**

**Sala Central**

**Sala Oeste**

## Sala Introductoria

La iglesia del Santo Sepulcro en Jerusalén es el lugar más sagrado del cristianismo: según la tradición, es el sitio donde Jesucristo fue crucificado y sepultado, y donde resucitó. El emperador romano Constantino construyó la primera iglesia en el sitio en el siglo IV, y, desde ese momento, los peregrinos han viajado para rendir culto en este suelo sagrado. Hoy en día, seis comunidades cristianas —ortodoxa griega, católica romana, armenia, ortodoxa siria, copta y etíope— comparten la responsabilidad de la iglesia y de sus ceremonias.

A comienzos del siglo XIV, el papa confió a la orden franciscana el cuidado de los sitios sagrados cristianos en Oriente Medio y creó la Custodia de Tierra Santa. Durante setecientos años, los franciscanos han mantenido estos sitios sagrados, recibido a peregrinos y preservado los extraordinarios obsequios enviados por monarcas católicos de toda Europa: obras de orfebrería y vestiduras litúrgicas destinadas al culto en el Santo Sepulcro.

Estos tesoros permanecieron en gran medida desconocidos hasta que los eruditos los estudiaron en la década de 1980. Un nuevo museo que se está construyendo en el Monasterio de San Salvador de Jerusalén —el Terra Sancta Museum— ofrecerá un hogar permanente para la exposición de esta notable colección.

Imagen: Gerd Eichmann, CC BY-SA 4.0, por medio de Wikimedia Commons



Las obras de arte de esta exposición son fruto del trabajo de los mejores artesanos europeos de los siglos XVII y XVIII: orfebres, plateros y artesanos textiles en la plenitud de su maestría. Diversos monarcas católicos de Francia, España, Portugal, Nápoles y del Sacro Imperio Romano Germánico encargaron estos magníficos objetos como obsequios para la iglesia del Santo Sepulcro, donde los frailes franciscanos los han utilizado en el culto durante siglos. Hoy día, muchas de estas piezas siguen en uso litúrgico activo en el corazón de Jerusalén, ya sea en la antigua basílica del Santo Sepulcro (representada en el panel adyacente) o en el cercano monasterio de San Salvador (abajo).

Conocidas en conjunto como el Tesoro Latino, estas piezas están cargadas de simbolismo cristiano. A lo largo de toda la colección, aparecen escenas de la pasión de Cristo —desde la última cena hasta la crucifixión y la resurrección— que vinculan estos objetos con el propio lugar para el que fueron creados. La cruz de Jerusalén, con sus cinco cruces que representan las heridas de Cristo, reaparece como motivo unificador. Los donantes reales también dejaron su huella: la flor de lis francesa, las torres y leones de España, las águilas imperiales de los Habsburgo y otros elementos heráldicos permiten identificar el origen de cada obsequio.

La conservación de estas piezas extraordinarias da testimonio de siglos de devoción. En otras partes de Europa, tesoros semejantes muchas veces se perdieron o se fundieron. En Jerusalén, los franciscanos los conservaron, y hoy evidencian la fe que los inspiró.

Imagen: Nadim Asfour/CTS





Artesanos palestinos

## **Maqueta de la iglesia del Santo Sepulcro**

Siglo XVIII

Madera de olivo y pistacho, nácar, hueso de camello

Los artesanos de Belén crearon intrincadas maquetas de los lugares más sagrados del cristianismo como regalo para los donantes más importantes de la Custodia de Tierra Santa.

Este ejemplar representa la iglesia del Santo Sepulcro en Jerusalén, construida sobre el lugar tradicional de la crucifixión y resurrección de Cristo.

Fabricada con materiales locales —madera de olivo y pistacho, nácar proveniente de conchas del mar Rojo y hueso de camello—, esta maqueta se abre como una casa de muñecas y permite ver el interior de la iglesia. Para los europeos que no podían realizar el arduo viaje a Jerusalén, estas maquetas ofrecían una conexión tangible con el suelo sagrado.



Robert Landry (activo en París 1618-1635)

### **Relicario de la Vera Cruz**

1628-29

Plata dorada, vidrio

En el siglo IV, la emperatriz Helena, madre del emperador romano Constantino, viajó a Jerusalén en busca de reliquias de Cristo. Según la tradición, ella descubrió la cruz en la que fue crucificado Jesús, lo que motivó a su hijo a construir la Iglesia del Santo Sepulcro en ese lugar.

Desde entonces, los fragmentos que se cree que provienen de la Vera Cruz se encuentran entre las reliquias más veneradas del cristianismo. Este relicario parisino, en el que unos ángeles flanquean un pequeño crucifijo que contiene un fragmento de madera, se exhibe en Jerusalén durante dos días festivos: el 6 de mayo, para celebrar el descubrimiento de Helena, y el 14 de septiembre, la Exaltación de la Cruz.

**Volver al inicio**

# Sala Este



España u Oriente Medio

## Velo humeral

Finales del siglo XVI o principios del siglo XVII

Seda, hilos de oro y plata

Este llamativo tejido comenzó como una tela musulmana, probablemente destinada a la confección de ropa o mobiliario, antes de transformarse en un objeto litúrgico cristiano. Un velo humeral cubre los hombros del sacerdote; éste lo usa para sostener la custodia que contiene el pan consagrado de la Sagrada Comunión, de manera que sus manos no toquen directamente el recipiente sagrado.

El escudo de armas bordado del rey Felipe II de España (que reinó entre 1556 y 1598) se transfirió desde una vestimenta anterior dañada que el rey envió a Jerusalén.



Juan Rodríguez de Babia (c. 1525-1594)

## **Cáliz**

1587

Plata dorada

Este cáliz, uno de los objetos más antiguos de la exposición, se destaca por su sobria elegancia. Fue un obsequio del rey Felipe II de España y lleva el nombre de Don García de Loaysa y Girón, capellán real y tutor del hijo del rey.

Los reyes españoles solían regalar tres cálices a las iglesias el 6 de enero, día de la Epifanía, en conmemoración de los regalos que los tres Reyes Magos llevaron al niño Jesús.



España (Castilla)

**Pareja de recipientes para santos óleos**

Anterior a 1640

Plata

Estos pequeños recipientes contenían aceites bendecidos para llevar a cabo rituales sagrados: el crisma, un aceite perfumado que se usa en el bautismo y la confirmación, y aceites para bendecir a los enfermos o para practicar exorcismos. Ambos están decorados con las armas reales de España y la cruz de Jerusalén, que vincula a la Corona española con la ciudad santa.



Damián de Castro (1716-1793)

### **Cáliz**

c. 1778-80

Oro

Damián de Castro fue el orfebre español más destacado de finales del siglo XVIII y trabajó tanto en Madrid como en Córdoba. En la base de este cáliz de oro, donado por benefactores españoles, unos ángeles sostienen instrumentos relacionados con la pasión de Cristo: la corona de espinas, el látigo y los clavos. El astil está decorado con figuras de Cristo junto a la columna y la Virgen de los Dolores.



Atribuido a Fabio Vendetti

### **Lámpara de santuario**

1786

Plata

Esta lámpara monumental es única entre las piezas de platería española que se conservan de esa época. Su diseño sigue los modelos italianos, y puede ser obra de Fabio Vendetti, un platero italiano que trabajaba en Madrid. La lámpara lleva las armas tanto de la Custodia de Tierra Santa como del Reino de España.

Las cuatro figuras grandes representan a los autores de los Evangelios con sus símbolos tradicionales: Mateo con un ángel, Marcos con un león, Lucas con un buey y Juan con un águila.



Lisboa

### **Lámpara de santuario**

Década de 1740

Oro

Aunque fue un encargo del rey Juan V de Portugal, esta lámpara de oro no llegó a Jerusalén hasta 1752, tras la muerte del rey. Llegó como parte de un envío que hizo su sucesor, José I. La lámpara es una de las pocas piezas que se conservan de la orfebrería portuguesa de esta época, ya que muchas otras piezas similares resultaron destruidas en el catastrófico terremoto que sacudió a Lisboa en 1755.



Lisboa

**Paño de atril perteneciente al conjunto “Hoja de palma” de vestiduras pontificales de Portugal**

1728

Terciopelo de seda, hilos de oro y plata

El rey Juan V de Portugal (que reinó entre 1706 y 1750) envió grandes cantidades de preciosas telas a Jerusalén en 1728. Este suntuoso terciopelo, tejido en Génova con un diseño de granadas, fue descrito en documentos como “un paño opulento con un fondo plateado, destinado para su uso en el exterior del Santísimo Sepulcro”. En 1735, el rey envió un conjunto de vestiduras pontificales haciendo juego. Esta extraordinaria pieza de tela muestra el virtuosismo de los tejedores genoveses en su máxima expresión.



Milán o Génova

**Casulla perteneciente al conjunto de vestiduras pontificales rojas “cruz de Jerusalén”**

c. 1600

Terciopelo de seda, hilos de oro y plata

Una casulla es la vestidura exterior que usan los sacerdotes cuando celebran la misa. Los diferentes tiempos litúrgicos requieren diferentes colores; se usan vestiduras rojas como esta para fiestas como Pentecostés y la conmemoración de los mártires.

Este lujoso terciopelo, tejido en Milán o en Génova, presenta la cruz de Jerusalén —cinco cruces que simbolizan las heridas de Cristo— enmarcada por un follaje ondulante. Al igual que el ejemplar púrpura oscuro, fue enviado desde el Comisariado franciscano de Milán, probablemente con motivo del Jubileo de 1600.



Milán o Génova

**Casulla perteneciente al conjunto de vestiduras pontificales  
“Arma Christi” de color púrpura oscuro**

c. 1600

Terciopelo de seda, hilos de oro y plata

Enviada desde el Comisariado franciscano de Milán, probablemente para conmemorar el Jubileo de 1600, esta casulla está decorada con los Arma Christi, las “armas” utilizadas contra Cristo durante su pasión. La corona de espinas, la columna y los látigos, la escalera, la lanza y la esponja representan cada uno un episodio de los relatos evangélicos sobre el sufrimiento y la muerte de Cristo.

Entre estos símbolos, se encuentra la cruz de Jerusalén: cinco cruces agrupadas que representan las cinco heridas de Cristo. El color sombrío indica que esta vestimenta se usaba el Viernes Santo.



Portugal

**Jofaina**

1673

Plata

Esta gran jofaina se usaba para lavar los pies de los peregrinos que llegaban al Santo Sepulcro. El Jueves Santo, en conmemoración de la Última Cena, el custodio —el padre franciscano que supervisa la Custodia de Tierra Santa— lavaba los pies de los peregrinos tal como Cristo lavó humildemente los de sus discípulos. Hoy en día, el patriarca católico latino de Jerusalén continúa con esta tradición.

La jofaina lleva las armas reales de Portugal y la cruz de Jerusalén. Fue un regalo del futuro rey Pedro II, que ostentó el cargo de regente desde 1667 y reinó entre 1683 y 1706.



Jean Hubé (activo en París 1636-1687)

### **Copón**

1668-69

Plata dorada

Un copón contiene el pan consagrado que se ofrece en la Sagrada Comunión. Los relieves de este recipiente ilustran escenas relacionadas con la pasión de Cristo y la eucaristía: la última cena, la oración en el huerto y la crucifixión. En la cubierta en forma de cúpula, las escenas del Antiguo Testamento anticipan la eucaristía cristiana.

Es probable que el copón fuera un obsequio de Charles Olier, marqués de Nointel, embajador francés en Constantinopla, quien visitó Jerusalén en marzo de 1674.



Claude Caignet (activo desde 1609)

## **Dos jofainas ceremoniales**

1620-24

Plata dorada

Durante la Misa Pontifical, una celebración solemne presidida por un obispo o por el custodio, se exponen platos ceremoniales en un aparador situado en el coro. Estas grandes jofainas, decoradas con las armas de Francia y Navarra y cubiertas de flores de lis, fueron enviadas a Jerusalén en 1635 como un obsequio del rey Luis XIII (que reinó entre 1610 y 1643).



Nicolas Dolin (activo 1648-1684)

### **Cáliz y patena**

1661-63

Plata dorada, vidrio, piedras semipreciosas

Este magnífico cáliz llegó a Jerusalén el 4 de mayo de 1665, como obsequio del rey Luis XIV. En su base, san Luis (el rey Luis IX) sostiene la corona de espinas y los clavos que adquirió en Constantinopla y trajo a París como reliquias de la pasión de Cristo. Pequeñas figuras de Cristo, san Francisco y san Antonio de Padua adornan el astil.

La patena —un plato para el pan de la eucaristía que podía cubrir el recipiente del vino— representa la Asunción de la Virgen.



Claude Caignet (activo desde 1609)

**Lámpara grande de santuario y cruz procesional grande**

1617-18 (lámpara); c. 1620 (cruz)

Plata dorada

En 1621, el rey Luis XIII de Francia envió un magnífico obsequio conformado por objetos de plata a la Custodia de Tierra Santa. La lámpara colgante y la cruz procesional que se exhiben aquí formaban parte de ese envío, junto con las jofainas ceremoniales que se encuentran en la vitrina cercana y cuatro de los seis candelabros que se exhiben en la plataforma adyacente.

Todos ostentan las armas de Francia y Navarra y están cubiertos con las flores de lis de Francia. Durante el reinado de Luis XIV, se fundió la mayor parte de la plata perteneciente a la realeza y a la Iglesia francesas para financiar las guerras. Estos objetos, que han sobrevivido y se conservan en Jerusalén, son piezas extraordinariamente excepcionales.



Nicolas Dolin (activo 1648-1684)

### **Báculo**

1654-55

Plata dorada, vidrio, piedras semipreciosas

El báculo es el bastón de autoridad del obispo, con forma de cayado pastoral como símbolo de su papel como guardián de los fieles. En la Iglesia del Santo Sepulcro, el custodio usa este báculo en ceremonias importantes.

Esta pieza, creada en París por el orfebre Nicolas Dolin, fue un obsequio del rey Luis XIV. Está decorado con flores de lis y dos pequeñas estatuas: san Luis, rey de Francia del siglo XIII, y su sobrino san Luis de Toulouse, obispo franciscano. Ambos eran antepasados de Luis XIV.

**Volver al inicio**

# Sala Central



Alexandre Paynet (o Penet) (activo 1615-1656)

## **Vestiduras pontificales rojas: un antependio, tres capas pluviales y dos dalmáticas**

1619

Seda, hilos de oro y plata

Estas vestiduras francesas fueron enviadas a Jerusalén en 1621 por el rey Luis XIII. En la parte posterior, se encuentra un antependio, o frontal de altar. Tres capas pluviales —prendas a modo de capa usadas en procesiones y misas solemnes— están decoradas con una paloma radiante que simboliza al Espíritu Santo. El conjunto se completa con dos dalmáticas con mangas, utilizadas por los diáconos.

A lo largo de toda la obra aparecen símbolos reales bordados: las armas coronadas de Francia (azules) y Navarra (rojas), y las iniciales entrelazadas del rey Luis y la reina Ana de Austria. Los bordados en plata y oro tenían originalmente un fondo blanco; cuando la seda se deterioró, los bordados se transfirieron a una seda roja.

No se conservan otras vestiduras ni otras piezas de plata tan importantes como estas de la Francia del siglo XVII.



Claude Caignet (activo desde 1609) y un orfebre parisino anónimo

### **Seis candelabros de altar**

1620-45

Plata dorada

Estos candelabros y las vestiduras litúrgicas que se exhiben cerca en esta sala fueron regalos del rey Luis XIII y su esposa, Ana de Austria, que actuaba como regente en nombre de su hijo pequeño, Luis XIV. Aquí están dispuestos tal y como aparecerían durante la misa, rodeando el altar.

Al igual que los demás ejemplares de platería francesa que se exhiben en esta sala, todos estos ostentan las armas de Francia y Navarra y están cubiertos con las flores de lis de Francia.



Francia

**Conjunto de vestiduras pontificales: capa pluvial, casulla y dalmática**

1741

Seda, hilos de oro y plata

Estas vestiduras, enviadas a Jerusalén en abril de 1741 desde el Comisariado de París, fueron un obsequio del Reino de Francia durante el reinado de Luis XV (1715-74). Durante la misa, los sacerdotes usan la casulla, que tiene paneles iguales en la parte delantera y trasera. La capa pluvial se usa sobre los hombros en procesiones y misas solemnes. La dalmática, de mangas distintivas, la llevan los diáconos.

El tejido, probablemente elaborado en Lyon, representa la más fina producción de seda francesa de alrededor de 1735-40. Flores y frutos se despliegan sobre un entramado ondulante, entre ellos, flores rojas de granado, un antiguo símbolo de renacimiento y resurrección.



España

**Dalmática perteneciente a las vestiduras pontificales  
blancas de España**

1758-60

Seda, hilos de oro y plata

Esta dalmática forma parte de un conjunto de veinte vestiduras litúrgicas que llegaron a Jerusalén en junio de 1760 como obsequio del rey Fernando VI de España y de su esposa, la reina María Bárbara de Portugal. Estas vestiduras eran originalmente negras y se usaban en los oficios del Viernes Santo en el Santo Sepulcro.

En 1885 fueron enviadas a España, donde las Hermanas Adoratrices de Valencia trasladaron con gran cuidado los bordados a paños de satén blanco. Un lado muestra escenas de la pasión de Cristo —en este caso, la crucifixión—, mientras que el otro exhibe las armas reales de España.



Sur de Italia (Nápoles o Sicilia) o España

**Antependio**

c. 1675-1700

Seda, lino, hilos de oro y plata

Un antependio decora la parte delantera del altar durante la misa. Este ejemplo profusamente bordado, que probablemente se fabricó en el sur de Italia como obsequio de la Corona española, presenta un exuberante despliegue de flores y follaje trabajados con hilos de oro y plata. Las semillas de granada y los centros de las flores están realizados mediante nudos franceses que otorgan al diseño una calidad tridimensional.



Venecia

**Casulla y mitra pertenecientes a las vestiduras pontificales fabricadas en terciopelo carmesí de Venecia**

1669-72

Terciopelo de seda, hilos de oro y plata, piedras semipreciosas

Entre 1669 y 1675 se envió desde Venecia a Jerusalén un conjunto completo de diecisiete vestiduras. La República de Venecia desempeñó un papel fundamental en la conexión entre Europa y Tierra Santa. Desde la Edad Media en adelante, la mayoría de los peregrinos emprendían su viaje hacia el este desde el puerto de Venecia, y la República suministraba a los franciscanos cristalería, medicinas, libros y papel.



Génova, probablemente el taller de Domenico Piola (1628-1703)  
**Capa pluvial perteneciente al conjunto de vestiduras  
pontificales rojas de Génova**

1686-97

Seda bordada

Esta capa pluvial forma parte de un notable conjunto de trece vestiduras que Génova obsequió a la Custodia. Su distinción no reside en los costosos materiales —no tiene hilos de oro ni de plata—, sino en la virtuosidad del bordado y la calidad del diseño, atribuidos al pintor genovés Domenico Piola y a su taller.

La escena central de la capucha representa a san Jorge, patrón de Génova, matando al dragón. Las bandas decorativas combinan las armas de Génova y la Custodia con flores espiraladas.

**Volver al inicio**

## Sala Oeste



Atribuido a Johann Caspar Kriedemann (activo 1734-1759)

### **Lámpara de santuario**

c. 1758-59

Oro, plata dorada

En 1757, el clero ortodoxo griego atacó a los frailes franciscanos en el Santo Sepulcro, saquearon y destrozaron gran parte del Tesoro Latino, incluida una lámpara de oro obsequiada por el emperador Carlos VI. Esta réplica, fabricada en Viena, podría incorporar oro recuperado de la lámpara anterior.

La lámpara, un regalo de la emperatriz María Teresa en honor a sus padres, Carlos VI e Isabel Cristina de Brunswick-Wolfenbüttel, llegó a Jerusalén en mayo de 1759. Los relieves representan la natividad, la resurrección y la ascensión de Cristo.



Daniel I. Schöffler (1659-1727)

### **Jarra y jofaina**

c. 1721-25

Plata dorada

El conjunto de jarra y jofaina se utiliza para el lavado ceremonial de manos, en este caso, el lavado de las manos del custodio durante la misa antes de la consagración de la eucaristía. Este conjunto llegó a Jerusalén en agosto de 1730, como parte de un envío de obsequios del emperador Carlos VI del Sacro Imperio Romano Germánico.

Daniel Schöffler, originario de Dresde pero radicado en Augsburgo, se especializó en piezas ceremoniales tanto para iglesias como para uso doméstico.



Viena

## **Cáliz**

1737

Plata dorada, esmalte, piedras semipreciosas

Las placas esmaltadas de este espléndido cáliz representan episodios de la pasión de Cristo. En la base: la flagelación, la coronación de espinas y el camino del calvario. En la copa: la oración en el huerto, la última cena y la crucifixión. Unos ángeles en relieve sostienen los instrumentos de la pasión —el látigo, la corona de espinas y la lanza.



Michael Gotthardt Unterhuber (1657/58-1743)

## **Plato**

1732

Plata dorada

Este gran plato, perteneciente a un par, presenta grabadas las armas imperiales, rodeadas por la cadena de la Orden del Toisón de Oro. Fue un obsequio del emperador Carlos VI, quien envió otro par en 1736. Estos platos no tienen ninguna función práctica en la liturgia, sino que se fabrican exclusivamente para exhibirlos en un aparador durante las ceremonias pontificales.



Maestro IK

## **Bandeja y vinajeras**

1740

Oro, plata dorada, piedras preciosas y semipreciosas

Las vinajeras contienen el agua y el vino que se vierten en el cáliz durante la misa. La decoración de este magnífico conjunto refleja su finalidad: trigo y uvas —pan y vino— rodean cuatro relieves que representan escenas bíblicas relacionadas con el agua y con los banquetes, entre ellas las bodas de Caná y la Última Cena. Las vinajeras mismas están decoradas con figuras de las cuatro virtudes: fe, esperanza, caridad y mansedumbre.

Un obsequio tan lujoso probablemente provenía del emperador. El autor, que firmó con las iniciales IK, fue un importante orfebre vienés cuya identidad completa sigue sin conocerse.



Nápoles

## **La resurrección**

1736

Plata

En el centro de la Iglesia del Santo Sepulcro se encuentra el sepulcro donde fue enterrado Cristo y del que, según la fe cristiana, resucitó tres días después. Este monumental relieve en plata representa ese momento decisivo: Jesús emerge triunfante de su tumba mientras los soldados romanos duermen.

El relieve, diseñado y realizado en Nápoles, tiene casi el tamaño de una pared del interior de la tumba real que se encuentra en Jerusalén. Es posible que el escultor anónimo basara su diseño en pinturas de Francesco Solimena (1657-1747), el artista napolitano más destacado de la época.



Pietro Juvarra (c. 1609-1705), Eutichio Juvarra (f. 1682) y Sebastiano Juvarra (f. 1701)

### **Seis candelabros y cuatro jarrones**

c. 1673

Plata, plata dorada, cobre dorado, vidrio, piedras preciosas y semipreciosas

Estos candelabros y jarrones decorativos, también realizados en el taller de Juvarra en Mesina, flanquean el trono de exposición eucarística. Decorados con torres y leones, símbolos de Castilla y León, fueron un regalo de Carlos II, quien sucedió a su padre Felipe IV en 1665.

Los ramos de flores plateados tienen una finalidad litúrgica: cuando no se pueden conseguir flores frescas, solo se permiten en el altar sustitutos de seda o de metales preciosos.



Pietro Juvarra (c. 1609-1705), Eutichio Juvarra (f. 1682) y Sebastiano Juvarra (f. 1701)

### **Trono de exposición eucarística**

1665

Plata, plata dorada, cobre dorado, vidrio, piedras preciosas y semipreciosas

Un trono de exposición eucarística proporciona el marco para mostrar el Santísimo Sacramento en una custodia. Este ejemplar profusamente ornamentado llegó a Jerusalén en abril de 1666 como obsequio del rey Felipe IV de España (reinó entre 1621 y 1665), cuyo reino incluía Sicilia.

El trono no procede de España, sino que fue fabricado en Mesina, Sicilia, por el destacado orfebre Pietro Juvarra y sus hijos Eutichio y Sebastiano. El gobierno siciliano pagó los gastos.



Gennaro De Blasio (activo 1724-1740)

### **Antependio**

1731

Plata y bronce dorado

Este frontal de altar llegó a Jerusalén el 8 de junio de 1731. Su relieve central representa Pentecostés —el momento en que el Espíritu Santo descendió sobre la Virgen María y los apóstoles tras la resurrección de Cristo. Las figuras que flanquean los nichos representan a san Buenaventura (izquierda) y a san Luis de Anjou (derecha), ambos santos franciscanos.

La composición teatral, rodeada de columnas corintias y lujosos paños, es un ejemplo destacado de la platería napolitana de la época. Las figuras del primer plano se proyectan con fuerza, sus vestiduras alternan superficies mates y pulidas, y la aplicación selectiva de dorado realza el esplendor visual.



Taller de san Lorenzo Giustinian

**Pareja de torchères (candelabros altos)**

1762

Plata y plata dorada

Tras el ataque de los ortodoxos griegos al Santo Sepulcro en 1757, los franciscanos recuperaron lo que pudieron del dañado Tesoro Latino. Se enviaron a Venecia más de 1300 onzas (37 kilos) de plata obtenida de objetos irrecuperables, que se transformaron en nuevas piezas litúrgicas, incluidas estas torchères, que llegaron a Jerusalén en junio de 1765.

Decorados con escenas de la pasión de Cristo y figuras de los cuatro evangelistas y las tres virtudes teologales, fueron realizados por uno de los principales talleres de platería de Venecia, identificado no por el nombre del artesano sino por su enseña: “al signo de san Lorenzo Giustiniani”, un patriarca veneciano y santo del siglo XV.



Nápoles

## **Custodia**

1746

Oro, piedras preciosas

Esta espectacular custodia realizada en oro macizo con engastes de esmeraldas, rubíes y diamantes es una pieza excepcional de la platería napolitana que ha llegado hasta nuestros días. Su simbolismo eucarístico brilla en la sección superior: espigas de trigo en oro y diamantes, racimos de uvas en rubíes.

La inscripción en la base la identifica como un obsequio del Reino de Nápoles durante el reinado del rey Carlos de Borbón (1734-59). Llegó a Jerusalén en enero de 1747.



Antonio de Laurentiis

### **Trono de exposición eucarística**

1754

Oro, cobre dorado, vidrio, piedras preciosas y semipreciosas

Oro, cobre dorado, vidrio, piedras preciosas y semipreciosas

Se trata del objeto más magnífico del Tesoro Latino y de una de las piezas mejor conservadas de la orfebrería europea del siglo XVIII en cualquier parte del mundo. Llegó de Nápoles a Jerusalén en octubre de 1755 y está diseñado para sostener la custodia de oro, ubicada sobre la plataforma bajo la corona flotante y la paloma del Espíritu Santo.

El trono muestra las armas del rey Carlos de Nápoles y de su esposa, la reina María Amalia de Sajonia. Está firmado en la base por el platero napolitano Antonio de Laurentiis, conocido sobre todo por obras mucho más pequeñas en carey con engastes de oro y por sus tabaqueras.



Nápoles

## **Crucifijo**

1756

Oro, lapislázuli, piedras preciosas y semipreciosas

En junio de 1757, llegó a Jerusalén este opulento crucifijo, un obsequio del rey Carlos de Nápoles y “sus súbditos más fieles”. La base está decorada con las armas del Comisariado de Nápoles: la cruz de Jerusalén sobre un caballo en movimiento, rematada por una corona real. Según la ocasión, el crucifijo puede colocarse en el nicho del trono de exposición eucarística en lugar de la custodia.



Nápoles

### **Báculo**

1756

Oro, vidrio, piedras preciosas y semipreciosas

Este glorioso báculo, enviado al Santo Sepulcro en junio de 1757 junto con el crucifijo de oro, está formado por cuatro secciones que se enroscan entre sí, cada una engastada con piedras preciosas. Unas cabezas de querubines sostienen la parte central, donde se representan figuras de pie de los santos Francisco de Asís, Jenaro, Luis de Anjou y Buenaventura.

Este cayado pastoral termina en una cruz de Jerusalén engastada con rubíes y pequeños diamantes. En toda la platería napolitana, no se conserva ningún báculo comparable.

**Volver al inicio**